LAGUNA | Nº 10/2 | 01. 03. 2021 | MARZO

NI UNA MENOS

La mujer producida

POR XIMENA SANTAOLALLA

Últimamente me he preguntado por qué me molesta que me llamen “mujer”. ¿No se supone que soy una mujer, en toda la extensión de la palabra? Escucho frases como “eres una mujer muy inteligente, una buena mujer, una gran mujer, una mujer testaruda, eres mi mujer, ¡qué mujer!, ¡qué mujerón!”. Y —se los tengo que confesar— me disgusta. Me disgusta esa etiqueta, ese hincapié. Me disgusta tanto que me recuerda aquella vez en NYC (donde ahora vivo) cuando alguien me dijo “Wow, you’re so intelligent, so articulated for a Mexican”... ¿Casi un milagro encontrar a un@ mexican@ inteligente y articulad@?

La etiqueta “mujer” trae a mi mente todas esas prohibiciones que “debemos” internalizar (de preferencia, no camines por la calle en mini falda, no te acuestes con nadie en la primera cita, no subas de peso, no viajes sola a ciertos lugares, no te emborraches delante de la gente); y trae a mi mente todas esas expectativas que “debemos” cumplir (de preferencia, ser amable, ser sonriente, ser delgada, tener hijos, casarse antes de los 30, trabajar y atender el hogar a la vez). Prohibiciones y expectativas impuestas por el absurdo hecho de tener una vagina en lugar de un pene.

Las expectativas y prohibiciones también existen para los portadores de pene y etiquetados como “hombre”. En especial, prohibido ser “amanerado”, prohibido pintarse las pestañas, obligatorio ser fuerte, hacer dinero, pagar la cuenta (esto último, por lo menos en México).

A estas alturas, espero que tod@s l@s person@s nos preguntemos lo que significa portar la etiqueta hombre o mujer (y aquí hablo de la cultura occidental) y preguntarnos por qué existen las mujeres y los hombres.

Tal vez suene absurdo, pero alguna vez se han preguntado: ¿por qué existen las mujeres y por qué existen los hombres? En mi caso, me interesa más hablar de la mujer, puesto que es la etiqueta que porto. Empecemos por la palabra “mujer”. Esta palabra probablemente viene del latín mulier (al menos esa es la hipótesis mayormente aceptada). Mulier significa mojado, aguado, blandengue, mullido, molusco, blando. La mujer es el sexo débil, es blanda, es aguada. Es un molusco.

No faltará quien responda que efectivamente, el cuerpo de la mujer es menos fuerte, menos musculoso, más aguado. Y no niego que generalmente así es (no siempre, pero la mayoría de las veces lo es). Evidentemente existen diferencias entre los cuerpos humanos, en especial, la diferencia entre pene o vagina, capacidad de dar a luz o no, mamas prominentes, caderas o espaldas anchas. Sin embargo, no me interesa hablar de anatomía. Yo quiero hablar de la distinción entre los sexos, llevada a una cuestión de roles de género.

Partiendo de la base de que la “mujer” es una construcción y una categoría social (al igual que “hombre”), podemos afirmar que la “mujer” existe porque la hemos producido. Aquí retomo el planteamiento de la feminista decolonial dominicana Ochy Curiel: en América Latina, la categoría que llamamos “mujer” proviene de una cosmogogía heterosexual y colonial. Tan es así, que en América no existía de forma clara una distinción en el género más allá del sexo, es decir, del cuerpo físico. En América Latina, la distinción de género y la consecuente adopción y formalización de roles de género, datan del siglo XVI, cuando las Leyes de Burgos fueron proclamadas para el Nuevo Mundo.

Las Leyes de Burgos no surgieron de la nada; reflejaban una tendencia ya existente. Sin embargo, esa tendencia no había sido mayormente extendida ni tampoco aceptada de forma homogénea. Las Leyes de Burgos dictan y establecen, por ley y por fuerza, una apropiación de l@s human@s con vagina, por parte de l@s human@s con pene. Una apropiación de la “muger”, por parte del hombre. Y lo hace estableciendo roles de género estrictos y penados de no ser cumplidos:

- el hombre tiene el poder de decidir dónde trabaja la mujer,

- el hombre puede decidir que su mujer no trabaje,

- se establece una relación de propiedad, pues se habla de “su” mujer y no de “su” hombre”,

- cuando la mujer está embarazada, solo puede dedicarse a labores domésticas como hacer pan, guisar, limpiar, a partir del mes 4 de embarazo y hasta que el hijo cumple los 3 años,

- el hombre puede negociar directamente el sueldo de su mujer con el patrón, sin considerar la opinión de la mujer.

Las Leyes de Burgos de 1512, son conocidas como la ordenanza que abolió la esclavitud en el Nuevo Mundo. Sin embargo, también constituyen uno de los elementos contribuyentes (y posiblemente esenciales) para el establecimiento del patriarcado en América Latina, tal como lo conocemos actualmente. Las Leyes de Burgos formalizan e institucionalizan el constructo social llamado “mujer”, a través de la sanción de roles de género y la apropiación de la mujer por parte del hombre.

Existen interpretaciones que presentan a Leyes de Burgos como una intención de proteger a la mujer, pero en realidad la producen, la crean y la definen a través de limitantes y obligaciones. Formalmente, el hombre y la mujer dejan de ser simplemente seres humanos con partes del cuerpo distintas, para convertirse en categorías jerárquicas: ser mujer implica menor autonomía, mayor obediencia y derechos disminuidos.

Entiendo que alguien me responda, ¿y eso qué tiene que ver conmigo, si estás hablando de algo que sucedió hace 500 años? Por un lado, es cierto. Naturalmente los roles de género se han relajado gracias a la lucha de generaciones de mujeres y también de hombres que nos han abierto caminos. Los roles de género no se encuentran establecidos por escrito en una ley que me obligue a guisar o a esperar a que un hombre negocie mi sueldo. Sin embargo, de alguna manera, no estamos lejos del siglo XVI: esos roles siguen existiendo y entintando al mundo, pues no han dejado de impregnar la forma de comportarnos, de sentirnos, de atrevernos, de exigir. Si alguien lo duda, basta con observar a su alrededor:

- Globalmente, las mujeres ganan alrededor de 30 % menos que los hombres por el mismo trabajo; en Europa alrededor de 21 % menos, en América Latina alrededor de 36% menos (https://www.bancomundial.org).

- Las mujeres afroamericanas ganan en general 38 % menos que los hombres en USA (Institute for Women’s Policy Research https://iwpr.org/media/in-the-lead/back-to-the-future-black-womens-equal-pay-day-is-100-years-too-late/).

- De cada 10 niños abusados sexualmente en México, 8 son niñas (Early Institute con apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas).

- De cada 10 niñas, 6 serán abusadas sexualmente durante la niñez en México (Unicef.org en Panorama Estadístico de la violencia contra niñas, niños y adolescentes).

- 1 de cada 5 mujeres (el 18.3 %) y 1 de cada 71 hombres (el 1.4 %) en los Estados Unidos han sido violados en algún momento de su vida (The National Intimate Parter and Sexual Violence Survey.https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/nisvs_executive_summary_spanish-a.pdf).

- En el mundo, el 62 % de la trata de personas está compuesta por mujeres y niñas. En América Latina, la proporción es de 79 % (CNDH, Diagnóstico sobre la Situación de la Trata de Personas en México, 2019).

- Las mujeres invierten más del doble de tiempo en trabajos no remunerados (como actividades del hogar y cuidado de los hijos y padres) que los hombres (Instituto Nacional de Estadísticas de España).

- México, Guatemala, Honduras y El Salvador ocupan el primer lugar del mundo en feminicidios.

Existen muchos más ejemplos y cada ejemplo es distinto según el país, la raza y las preferencias sexuales (para el tema de roles de género recomiendo leer a la feminista mexicana Marcela Lagarde). Las mujeres blancas no sufrimos siempre el mismo nivel de desigualdad que las mujeres de pueblos originarios o las mujeres afrodescendientes (revisemos asuntos de interseccionalidad propuestos por Kimberlé Crenshaw). Estas diferencias se sostienen y mantienen sin que estén escritas en ninguna ley, son parte de una cosmovisión occidental y poscolonial. Vamos más allá. ¿por qué existen las etiquetas de mujer afrodescendiente, mujer de pueblos originarios llamada indígena, mujer lesbiana, mujer trans?, ¿por qué éstas mujeres son las que, generalmente, tienen menos privilegios y menos acceso al bienestar del mundo capitalista? Como lo dice Ochy Curiel en su conferencia “Aportes y Propuestas del Feminismo Decolonial en Abya Yala”, cada mujer y cada grupo de mujeres tienen experiencias distintas y necesidades específicas. Una mujer etiquetada como indígena que trabaja en los campos de café, no estará de acuerdo con una mujer etiquetada como blanca heterosexual y que afirma que su trabajo se limita al hogar.

Escribo esto porque tengo el deseo de ser vist@ como ser human@, sin más. Escribo esto porque tengo el deseo de deconstruir las categorías “hombre” y “mujer” cargadas de limitaciones, obligaciones, estereotipos, roles, prohibiciones y prejuicios. “Hombre” y “mujer” definitivamente no son categorías universales, no siempre han existido a lo largo del tiempo. Son categorías creadas y, como tales, las podemos debilitar.

Recuerdo a un amigo que de chiquito deseaba jugar con muñecas. Su padre lo golpeaba cuando lo descubría con la barbie de su hermana entre las manos. Pienso en una chica a la que golpeaban en el colegio porque “caminaba como hombre”. Un compañero al que de pequeño sus padres le pedían que hablara con las manos dentro de los bolsillos, para disimular su “amaneramiento”. Una conocida a la que violaron por el ano, después de confesar que quería ser hombre y pensaba someterse a un tratamiento.

En ese sentido, los feminismos no siempre se pueden unir en una misma voz (aunque a veces sea estratégico hacerlo, como lo planteó Spivak). Algunos feminismos abogan también por los hombres y su sufrimiento ante los roles de género masculinos. Otros feminismos abogan por l@s transexuales. L@s feminist@s más citad@s y celebrad@s, desde Judith Butler, Kimberlé Crenshaw, Patricia Hill Collins, hasta Simone de Beauvoir, ni de lejos representan a tod@s l@s afectad@s por el patriarcado, por la cosmogonía heterosexual y el postcolonialismo. Entonces, ¿por qué no escuchar también a feminist@s que hablan desde sus realidades en América Latina y que plantean soluciones para esas realidades (por ejemplo en el campo o en ciudades distintas a las norteamericanas o europeas)? Ochy Curiel habla de un racismo y un elitismo dentro del propio feminismo, pues no se le otorga el mismo nivel ni la misma autoridad a feminist@s latinoamerican@s o afrodescendientes, en comparación con feminist@s blanc@s europe@s y norteamerican@s.

Como ejemplo, pensemos en explorar los planteamientos de la guatemalteca maya quiché Gladys Tzul Tzul, quien sostiene la importancia de sistemas comunales al hacer política en la lucha por la tierra. Gladys Tzul Tzul habla de la necesidad de incluir a los hombres, de crear una fuerza comunitaria mano a mano con hombres abiertos al feminismo, hombres incluso feministas. De lo contrario, es difícil lograr cambios en el campo y en comunidades indígenas apartadas o cerradas. Julieta Paredes, boliviana aymara, centra su reflexión en el cuerpo de las mujeres, en cómo se construye el colonialismo, el racismo, el capitalismo y el neoliberalismo sobre el cuerpo de la mujer; diferenciándolo del cuerpo del hombre como cuestión de género y no como cuestión meramente física. Dicho de otra manera, confundir el género con el cuerpo. Aura Cumes, guatemalteca kaqchikel, no solo habla de las mujeres, sino que defiende la idea de que “con la organización colonial se inventa lo indio como una manera de negar la pluralidad existente de todos los pueblos que habitaban lo que hoy se llamaría Mesoamérica o Abya Yala, para ser nombrados bajo la identidad impuesta de indios. Y lo indio no es solamente una etiqueta vacía de contenido, sino que es entendido como ese sujeto que va a existir solamente a partir de la servidumbre colonial”. Me gusta retomar esta cita de Aura Cumes porque remite a la importancia de las palabras, palabras que encierran tanta historia y significado, y a la vez limitan significados posibles y se fosilizan. La palabra designa y ayuda a comunicarnos; pero a la vez, compara, se define con base en contrarios, enaltece, envilece, hace ver una cosa mejor que otra, a una persona mejor que a la otra. La palabra define al mundo, lo produce. Cuidar las palabras, darles otros significados, nos empodera o debilita.

Pensemos por ejemplo en la palabra queer. La palabra queer se rastrea desde el siglo XVIII (particularmente en el Reino Unido) como sinónimo de ladrón o impostor, pero también para designar a una persona que no se puede definir fácilmente como mujer o como hombre, de forma despectiva. Eventualmente, queer se empezó a utilizar para referirse a las personas transexuales de forma ofensiva. Sin embargo, durante las décadas de los ochenta y noventa, grupos y movimientos políticos defensores de los derechos homosexuales, transexuales, y eventualmente LGTBIQ, se apropiaron de la palabra queer. La utilizaron para definirse. De esa manera, despojaron a la palabra de todo su poder ofensivo y despectivo. De pronto, al ser reclamada por los mismos grupos a los que se buscaba ofender o estigmatizar, la palabra queer dejó de ser un insulto, dejó de tener un peso negativo.

No puedo dejar de mencionar al feminismo decolonial, a María Lugones y a Ochy Curiel, quienes han explorado el género como categoría impuesta durante la época colonial y post-colonial. También cabe mencionar a Lorena Cabnal, quien habla de la “heterosexualidad cosmogónica”, lo que implica una visión heterosexual del mundo cuyo efecto es usar al cuerpo de la mujer y equipararlo a un objeto, volviéndolo un cuerpo en disputa visto como propiedad y generando especial violencia en contra del lesbianismo (en especial porque al no depender ni económica ni emocionalmente de un hombre, la lesbiana se aparta más claramente del sistema político heteropatriarcal de dependencia y dominancia sobre las mujeres).

Recuerdo en México, hace años, una clase a la que asistí en una maestría. L@s alumn@s éramos tod@s adult@s, más o menos entre los 27 y los 56 años. La indicación de l@ profesor@ era escribir en un papel la definición de “mujer” y pegarla en el pizarrón. Tod@s lo hicimos, éramos alrededor de 25 personas.

Debo confesar que ninguna de las 25 “definiciones” incluía el concepto de “ser humano” para designar a la mujer. El 100 % de las “definiciones”, consistía en un listado de roles de género que resumiré a continuación: madre, protectora, cuidadora, esposa, bondadosa, generosa, la que da la vida, bella, hermosa, femenina, flor, la que sacrifica por los hijos, la compañera, la gran mujer detrás del gran hombre.

En realidad, me di cuenta… o más bien, tuve una revelación: yo apenas cabía en la definición de “mujer”. Cumplía tal vez 10 % de lo que significaba ser mujer para l@s presentes, apenas un cuarto de mujer. Ni madre, ni cuidadora, ni dadora de vida, ni muchas otras cosas. Puede que, a veces, bondadosa. Pero no siempre ni todos los días.

En resumen: resulta que no soy mujer.

Ximena Santaolalla es abogada y psicoterapeuta especializada en el tratamiento de efectos de largo plazo y desbalances mentales y emocionales relacionados con abuso sexual durante la infancia. Está terminando un compendio de cuentos cortos llamado “Las distintas caras del genocidio Maya en Guatemala”, en el cual aborda problemas tales como la violencia de género y raza y otros sistemas de opresión en América Latina.

ARQUITECTURA

Las mujeres en la arquitectura

POR CECILIA CEBALLOS

Oficinas lideradas por mujeres

Arquitectura como herramienta de transformación social

Obstáculos que enfrentan

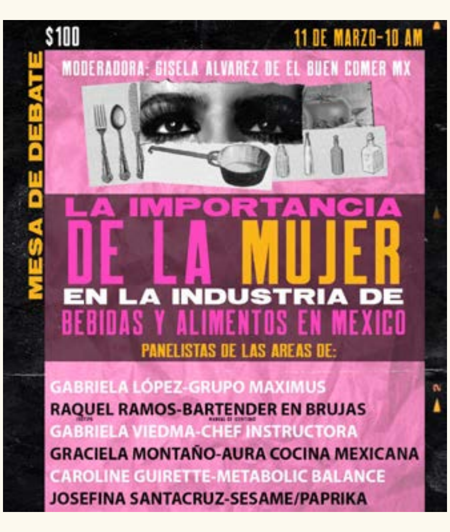
Ilustraciones realizadas para la publicación "Reflexiones sobre el papel de las mujeres en la arquitectura" editado por *Landa Suverville*, Mónica Suberville Rodríguez y Pablo Landa Ruiloba.

Diseño e ilustraciones de Cecilia Ceballos. IG @ceciliaceballos

GASTRONOMÍA SOCIAL

Mesa de debate: La importancia de la mujer en la industria de alimentos y bebidas en México

POR GASTROMOTIVA



Los invitamos este 11 de marzo del 2021 en punto de las 10am a unirse a la transmisión vía Zoom del debate “La importancia de la mujer en la industria de alimentos y bebidas en México”.

El objetivo es discutir y comentar sobre la importancia del papel que desarrolla la mujer en la industria de alimentos y bebidas en México. Platicaremos sobre los retos y motivaciones de ser mujer y desarrollarte dentro de la industria de la alimentación.

El donativo es $100 y se utilizará para becar a más alumnos en vulnerabilidad social en el área de gastronomía. Todos los asistentes recibirán de regalo un recetario de comida mexicana cortesía de los patrocinadores de la mesa de debate.

Ponentes: **Gabriela López** egresada del Cessa y directora ejecutiva del grupo Maximus (Havre 77, Maximo Bistrot y Lalo).
Gabriela Viedma egresada del Claustro de Sor Juana y de la ENAH, maestra en Gastromotiva y chef y propietaria de Viedma Catering.
Raquel Ramos bartender en Brujas, es una de las tres bartenders fundadores de Fifty Mils del Four Seasons y actualmente es parte de Liquid Society.
Graciela Montaño chef sommelier fundadora de Aura Cocina Mexicana, chef embajadora de diversas marcas europeas en México.
Josefina Santacruz egresada de la Universidad Iberoamericana, ha tomado diversos cursos en The Culinary Institute of America de Nueva York. Actualmente es propietaria de los restaurantes Sesame y Páprika y coautora en “Las mejores recetas de los Top Chefs de México”.
Caroline Guirette fundadora de Metabolic Balance, empezó como asesora de un programa de nutrición y ahora promueve la salud integral activamente a través de la nutrición en México.

Moderadora: **Gisela Álvarez** de “El buen comer MX”

Patrocinadores: Folklorica y U.S. Meat Export Federation (USMEF).

IG @gastromotivamexico

ARQUITECTURA

Reflexiones desde la arquitectura

POR ARCHIVO DE IDEAS RECIBIDAS

Cinco extractos de conversaciones [Archivo de Ideas Recibidas] con arquitectas que contribuyen con sus proyectos e ideas al pensamiento arquitectónico contemporáneo.

ISABEL ABASCAL // LANZA ATELIER // MÉXICO

“En esta tesitura global climática tan compleja y urgente, reflexiono mucho sobre la necesidad de acercarme personalmente a la arquitectura. No tanto desde el lugar de lo autoral y del ego, sino desde la idea de contribuir y formar parte de un mundo que ahora mismo necesita de nuestra mejor manera de hacer las cosas.”

TATIANA BILBAO // TATIANA BILBAO ESTUDIO // MÉXICO

“Me costó generar una expresión de arquitectura congruente con mi forma de pensar. Al principio, me dejaba influenciar demasiado por el conocimiento adquirido, vetaba mis ideas pensando que las externas eran mejores. Hasta que empecé a generar un sistema introspectivo para validar mis ideas. Eso me ha ayudado a expresarlas mejor a nivel representativo, visual, estético, físico y espacial.”

GABRIELA ETCHEGARAY // AMBROSI ETCHEGARAY // MÉXICO

“Nunca he dudado de mi rol como mujer; sin embargo, en el ámbito profesional siempre quise jugar otros roles. [En el pasado] muchas arquitectas tuvieron que luchar mucho para poder tener un lugar. Yo creo que para nuestra generación el reto ya no está en luchar por tener un lugar, sino en el reconocer quién eres en ese lugar.”

SANDRA BARCLAY // BARCLAY & CROUSSE // PERÚ

“Para trabajar juntos hay que olvidarse de imponer las obsesiones personales. No se trata de una competencia de quién tiene “la Idea”, sino de construir juntos “la Idea”, pero para el proyecto. No trabajamos para nosotros. Nosotros estamos trabajando para el proyecto.”

PATRICIA LLOSA // LLOSA CORTEGANA ARQUITECTOS // PERÚ

“En la oficina hemos hecho todo un esfuerzo por incluir la incertidumbre como parte del proceso proyectual. Permitirte encontrar rutas sin una perspectiva clara a donde vas a llegar, para explorar y cuestionar [el proyecto] ha sido un proceso [de aprendizaje] para mí.”

Archivo de Ideas Recibidas es un proyecto de investigación y difusión que busca documentar y relacionar las ideas de creadores que, a través de su actividad profesional, contribuyen al desarrollo del pensamiento artístico y arquitectónico contemporáneo. Por medio de esta iniciativa, buscamos enriquecer el diálogo interdisciplinario en nuestra sociedad, fomentando la reflexión crítica de los discursos que la componen.

IG @archivo_ideas
YouTube Archivo de Ideas Recibidas

LITERATURA

El amor de mi vida

POR MARÍA MUÑOZ

En enero encontré al amor de mi vida. Apenas lo pude percibir: tenía la piel traslúcida como fantasma, sentado a la mesa del restaurante. A través de su piel se veían algunos órganos que no sé nombrar y miles de delgados hilos de sangre se trenzaban en venas cartográficas como cables que le recorrían de la cabeza hasta los pies. Esa noche el amor de mi vida durmió en mi cama, y al día siguiente preparé café para los dos.

En febrero, el amor de mi vida seguía transparente, aunque ya podía adivinar una piel blanca naciéndole de la diafanidad. Pequeñísimas pecas empezaron a brotarle en el rostro, debajo de unas ojeras pálidas y violetas como el mertiolate. Vi que sus ojos, ayer esferas de cristal, eran de un cerúleo trasnochado. Salíamos de la mano al cine y al teatro, y a más cosas de ese tipo, de las que hacen los enamorados. Conoció a mis padres en una comida familiar y mis amigos le apodaron «el poeta» por su voz colmada de música. Con cada día que pasábamos juntos, el amor de mi vida iba adquiriendo más nitidez, y su cabello, antes un manojo de hebras transparentes, se hacía cada vez más negro, y brillaba hermoso con el sol de la ciudad.

Para agosto, al amor de mi vida se materializó por completo y nos mudamos a un pequeño departamento en Coyoacán. Elegimos muebles, colgamos cuadros, acomodamos macetas, planeamos las compras para la comida de la semana e hicimos de nuestro cariño una costumbre.

En octubre, el amor de mi vida me pidió matrimonio. Mi madre se estremeció hasta las lágrimas. Organizamos la fiesta, elegimos un menú y yo hice dieta para entrar en un vestido de encaje blanco que me hizo sentir una princesa.

Me casé con el amor de mi vida en noviembre. Regresando de la luna de miel, volvimos a la rutina. Me molestaba su indiferencia. Le molestaba mi comida. Discutimos. Subí de peso. Me di cuenta de que el cariño no era suficiente. Discutimos. Me fui de la casa. Regresé. Se fue de la casa. Regresó.

En diciembre, la piel del amor de mi vida volvió a su naturaleza diáfana y fantasmal. Pude ver poco a poco cómo empalidecía su piel, sus venas, su corazón.

—Ya te vas— comprendí.

—Nunca existí— respondió, y desapareció por completo.

María Muñoz es Licenciada en Comunicación y Periodismo por la Ibero.
IG @mariaeninternet

CONTINGENCIA

Rostros del momento
Tapabocas de la artista Catalina Aroch.
Plumón sobre tela, 12 x 18 cm, 2020.

LITERATURA

Relatividad del cambio

POR INGRID FUGELLIE

Ahora que las mujeres estamos de moda, bastante lejos del oprobio que significó el pasado en términos de olvido y falta de reconocimiento como productoras culturales —hemos sido históricamente confinadas con exclusividad a la reproducción y a lo doméstico—, se nos hace candidatas o merecedoras de Premios Nobel y otros de no menor calibre a montón. Me pregunto si éstos constituyen premios a la resistencia, al ocultamiento de una crónica decepción, o a la capacidad de tolerancia a la frustración que nos ha caracterizado, porque nuestra humana disposición a crear cultura ha existido siempre, solo que demasiado a menudo borrada de la Historia (con mayúsculas) con fines asociados a la pragmática del Poder.

Las cosas aparentemente han cambiado. Desde mi perspectiva, se trata de una estrategia incluyente al servicio del mercado y de intereses político-ideológicos, sin garantizar en absoluto la no discriminación jerárquica acerca del valor relativo de las contribuciones hechas por una mujer o por un hombre al extenso territorio de la cultura. A propósito, veamos el saldo numérico que ubica siempre a escritoras, políticas, economistas, artistas visuales y profesionales de la ciencia y la tecnología, por mencionar algunos campos disciplinares, en lugares altamente valorados o en puestos de decisión estatal clave, comparado con las mismas áreas de influencia para el caso de los hombres. Y ni qué decir del contundente dato histórico que traduce una realidad salarial de innegable origen discriminatorio por sexo. Desde el siglo XVIII, a raíz de la llamada Primera Revolución Industrial, se ha establecido una diferencia de al menos veinte puntos en contra (persistente hasta el día de hoy) en el salario recibido por una mujer que realiza el mismo trabajo que un hombre. Los hombres, sea pequeño o considerable su ingreso, ganan más que una mujer por ser hombres (o las mujeres ganan menos por ser mujeres).

Este asunto de la desigualdad de género, que tiene veinticinco siglos de antigüedad, no depende exclusivamente en su solución de la voluntad de gobiernos o de la promulgación de leyes a favor de la no discriminación, mientras no ceda el sistema que garantiza el robo y la desigualdad como fundamento último de su estructura. Cuando ello suceda, no tendrá ninguna importancia como elemento de discriminación el ser hombre, mujer, transexual o cualquier otra categoría que sirva para designar identidad sexual (como si ésta existiera en términos estables), ya que estaría garantizada la igualdad de derechos para todo ser humano. Entonces, todxs podríamos unir esfuerzos para resolver la multiplicidad de los otros problemas que trae consigo la vida en sociedad, y esto sin el hasta ahora demoledor ingrediente experimentado no solo por las mujeres: la trágica separación de privilegios según la diferencia.

Volviendo al tema de los premios: su inoperante valor real, su carácter altamente arbitrario, condescendiente y frívolo, y su obvia complicidad con realidades fuera del campo “profesional” (lo pongo entre comillas porque no creo en la profesionalización de las artes), Marguerite Yourcenar nunca recibió el Nobel. Tampoco lo hizo Jorge Luis Borges.

Ciudad de México, 8 de octubre 2020, 23 de febrero 2021.

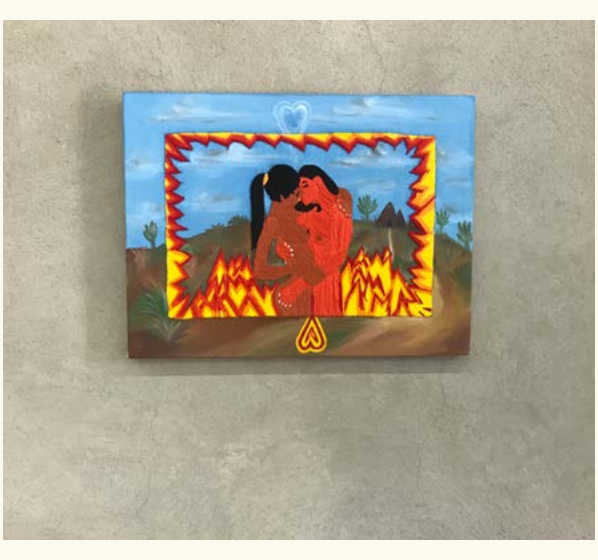
Ingrid Fugellie Gezan, Psicóloga clínica (UC, Santiago de Chile) y artista visual (FAD/UNAM). Escribe artículos y ensayos sobre arte y diseño. Docente y gestora cultural.

FB Ingrid Fugellie TW @IngridFugellie

EXPO

Visita la exposición "en llamas" hasta el 13 de marzo.

Agenda tu visita IG @llano_mx



El llanto en llamas

Frieda Toranzo Jaeger
Óleo sobre tela con bordado
2021

L L A N O

CUMPLEAÑOS MARZO | :)

¡Muchas felicidades!
Adriana (LIGA), Francisco José (Francisco Pardo),
Gerardo Alberto (BUNA), Jorge (Gastromotiva),
María Fernanda (BUNA), Rosa Guadalupe (Francisco Pardo),
Sally (Déjate Querer) y Sergio (BUNA).

DICCIONARIO

E_ Equidad de género

POR LAURA JANKA

¿Cuáles son las escalas de la ciudad? ¿Las estamos entendiendo tod@s de la misma manera? ¿Cómo asumimos sus diferencias? y ¿cómo identificamos esos puntos de encuentro? ¿Cuál de las escalas domina frente a la otra?

“Siempre quiero subirme al metro de la Ciudad de México en cualquiera de sus vagones. Me indigna que haya vagones rosas, que nos separen, que esa separación sea para procurarnos seguridad. El metro destina por ley, tres vagones para mujeres, niños menores de 12 años, y personas con discapacidad y/o de la tercera edad. Ciudad de México tiene un 52.55% de mujeres, y un 47.45% hombres.”
Ana Lacorte

“A pesar de su transversalidad, y sugerencia, este derecho se encuentra lejano a la justicia, accesibilidad, igualdad, por lo que se construye sobre su inexistencia, sobre las desigualdades que actualmente dibujan el panorama en las calles, en el transporte público y en diversos espacios urbanos donde la discriminación y violencia, específicamente hacia las mujeres es invisible.”
Laura Ballesteros

“… una estrategia para alcanzar la real igualdad de las personas en todos los ámbitos de nuestra sociedad. Es otorgar las mismas oportunidades, condiciones y trato, mediante medidas que, en lo que la sociedad deconstruye y reconstruye las percepciones y concepciones del deber ser, en colectivo se trabaja en el acceso a los derechos humanos y ciudadanos, garantizando la paulatina disminución y eventual desaparición de las desigualdades históricas que se han vivido por razón de sexo y/o género.”
Alejandra Lambarri

“Hablamos de igualdad o equidad como medidas para lograr la eliminación total de todas las formas de violencia contra las mujeres: discriminación, abuso sexual, acoso sexual, violación, feminicidio. Aún hay mucho que hacer para lograr la equidad de género, desde el diseño, la planificación y la implementación, empezando por incluir la voz de las mujeres en todos los proyectos urbanos desde su concepción hasta su materialización.”
Dana Corres

ABCDMXYZ, proyecto colaborativo que tiene como fin la identificación y organización de términos que estructuran el quehacer urbano contemporáneo, de modo que a partir de la creación de sistemas digitales y analógicos se analicen bases de datos que permitan ver la relación de términos con lugares, con visiones de ciudad y con otros conjuntos de palabras, facilitando la comprensión de los procesos contemporáneos de transformación urbana de la Ciudad de México. ABCDMXYZ es un proyecto de Laura Janka.

IG/T @abcdm.xyz
www.abcdm.xyz

NI UNA MENOS

Si yo fuera otro feminicidio más

POR IRINA CALDERÓN IRAZOQUE

Texto escrito durante el paro Nacional de mujeres el 9 de marzo del 2020, 9M. #UnDíaSinMujeres

Ale me despierta a besos a las 6:35 am, saca a pasear a Olivia una vuelta al ruedo, así le llamamos a dar la vuelta completa a la plaza Río de Janeiro. Mientras tanto yo, me visto, preparo dos vasos de leche de almendra, vuelve Ale del paseo, nos atragantamos la leche mientras pedimos el uber y nos vamos a *Sersana*.

En el camino siempre, indiscutiblemente siempre, comentamos con miradas y algún gesto, si nos da buena espina el conductor del Uber o no. Evitamos el que la costumbre nos gane al decirnos “amor” para evitar herotizar al chofer el cual muy seguramente ya nos habrá “sabroseado” con la mirada al subirnos con ropa deportiva a su coche.

Hacemos apuestas sobre si están “los amantes” que suponemos que son dos Godínez que se besuquean y fajan rumbo al trabajo todos los días en la esquina de Guadalajara y Veracruz. Para Ale es muy emocionante que estén, de lo contrario se angustia y comienza a hacer hipótesis sobre su paradero y el motivo de su no encuentro o el motivo de su no encuentro donde siempre. Pueden ser historias terribles…

Tomamos la clase y al salir caminamos felizmente sudadas abrazándonos rumbo a la Ecobici mientras intentamos adivinar a quién le tocará la bicicleta más lejana. Recorremos Durango hacia el oriente, vuelta a la derecha en Tonalá y a la izquierda en Colima, dejamos la bici y caminamos a casa comentando lo hermoso de la colonia Roma.

Ale se baña mientras hago el desayuno que generalmente consiste en dos huevos estrellados, con frijoles de la abuela si bien nos va, agua y café.

Durante el último sorbo de café comienza a pedir el uber, nos damos un beso, nos decimos te amo y sale de casa veloz al trabajo.

Prendo las noticias, Aristegui o Gabriela Warkentin, el fugaz dilema de todas las mañana que se decide rápido y sin un criterio claro, me baño, arreglo y tomo mis cosas para irme. Salgo del depa, bajo un par de escalones y los vuelvo a subir rápidamente pensando que siempre se me olvida algo, entro corriendo, encuentro lo olvidado y vuelvo a salir rumbo a LAGUNA.

Camino por las calles y… me violan, torturan y matan.

Irina Calderón Irazoque, arquitecta y ceramista, directora de cultura y comunicación en LAGUNA y editora de este periódico.

IG @irina.estudio

Participa en nuestras publicaciones y comparte con tu comunidad, comunidad *LAGUNA*, a que dedicas tu tiempo libre y no tan libre.
Escríbenos a: irina@lagunamexico.com
Este espacio es de todos :)

www.lagunamexico.com IG. lagunamx

Dr. Lucio 181, Colonia Doctores, Ciudad de México